

En este ensayo se propone leer la obra eltiana como una bisagra en el canon chileno, un antes y después del golpe de Estado, ya que la escritura de Eltit politiza los discursos estéticos y, al mismo tiempo, se construyen en memoria literaria y contramemoria estatal de los últimos treinta años en Chile.

El último trabajo es el análisis de las representaciones de la muerte y la alienación que presenta Fernando A. Blanco en “Poéticas de alienación y muerte en *Mano de obra*”. El objetivo de este trabajo es recorrer, a través

de la novela *Mano de obra*, la desarticulación de los derechos de los obreros que trabajan en el supermercado y analizar la manera en la que se desampara al obrero hasta producir un sujeto vulnerable, que subsiste en una comunidad precaria atravesado por la ambigüedad y la incertidumbre con respecto al futuro en un contexto pobrísimo y extremadamente violento.

Para ello, Blanco realiza un recorrido histórico de la conciencia obrera en el siglo XX en relación con la novela mencionada.

## *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*

Morgade, Graciela y Alonso, Graciela (comps.) (2008).  
Buenos Aires, Paidós, 308 págs.

 Juan Péchin

La compilación de artículos que hacen Graciela Morgade y Graciela Alonso no solo se instala en el debate que catalizó la implementación institucional de las leyes de “educación sexual integral”, sino que reorganiza a nivel local el horizonte de los sentidos investigativos sobre la articulación entre pedagogía, escolaridad y normalización genérico-sexual de la ciudadanía desde una perspectiva inter-/transdisciplinaria. La centralidad puesta en el cuerpo (y la corporalidad) que asumen los trabajos reunidos es la primera especificación con la que abre el “Prefacio”: “Nunca como hoy ha sido tan evidente que el cuerpo que nos aloja y nos identifica es una obra cultural, una ‘producción’ inmersa en una red material y simbólica en la que intervienen tanto relaciones económicas y políticas como tradiciones y valores, hallazgos científicos y tecnológicos, expectativas, deseos y proyectos”. El cuerpo se ha vuelto no solo el templo de cada individuo sino, fundamentalmente, del Sujeto que en su universalización sostiene la huella del triunfo histórico de la dominación masculina. Así, la humanidad misma es discutida como límite del cuerpo a la vez que el cuerpo es discutido como límite de la humanidad.

En sus primeros párrafos, el texto denuncia el mayor de los sacrificios que la epistemología genérico-sexual de lo humano exige en su territorialización (psico)somática, anatómica y fisiológica de la naturalización genital de lo masculino y lo femenino como signos primarios y primordiales de (*la*) humanidad:

en la historia genérico-sexual del yo, la normalización alcanza el filo del bisturí cuando la orquestación ideológica de la(s) ciencia(s), la(s) ley(es) y la(s) norma(s) institucionalizada(s) deciden la “ambigüedad” de “genitales confusos” y, entonces, la medicina opera para corregir. El resultado de esta legalizada y habitual mutilación genital en nuestros quirófanos y en nuestras familias es no solo la esterilización de esos cuerpos sino también, en la mayoría de los casos, la cancelación del goce sexual en nombre de un cuerpo normal o normalizable. El cuerpo es la superficie material en la que la cultura talla la(s) identidad(es) subjetiva(s), donde la sociedad define la forma aceptable de varones y mujeres, los únicos dos protocolos corporales legitimados como naturaleza humana.

El trabajo de compilación procura un diálogo entre los textos que contrastan los análisis de las diferencias y las identidades abordadas en un mapa crítico de las desigualdades económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales; son estas desigualdades las que traman las relaciones intersubjetivas en las que se configuran las asignaciones, distribuciones, valoraciones, circulaciones, jerarquizaciones y estratificaciones de géneros, sexos, sexualidades y genitalidades que signan las experiencias y percepciones de los cuerpos. El libro advierte el hiato de sentido entre la exaltación liberal de los derechos humanos y la consumación capitalista de las democracias que solo pueden garantizar una igualdad formal (ante la ley) entre sus ciudadanos/as: “En particular, nos

interesan en este libro las formas de la discriminación vinculadas con los géneros y las sexualidades, y los efectos que las operaciones discursivas producen en las niñas y los niños, los y las adolescentes, los y las jóvenes que participan de la institución escolar". Con este objetivo, *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la "normalidad" a la disidencia* se propone trabajar y dialogar "sobre caminos de resistencia al orden cultural y educativo individual y colectivo, e incidir a favor de una pedagogía de lo colectivo", reconociendo las limitaciones de la pedagogía escolar ante las condiciones de pobreza y las perversiones de la división social del trabajo que dejan en la calle y excluida de la escolaridad a gran parte de la población, que es entonces señalada no solo por el desclasamiento social, sino también por identidad o expresión de género, orientación sexual, etnia, nacionalidad, etc.

Desde la perspectiva de la teoría crítica de la educación, el núcleo de análisis de los trabajos presentados integra y debate distintas posiciones de los estudios de género, los estudios de la masculinidad y los estudios *queer*, enfatizando "las deudas" teóricas y, fundamentalmente, institucionales en relación con la democratización de la ciudadanía en el marco de un paradigma jurídica, legal y cívicamente incumplido de igualdad de trato y oportunidades entre/para mujeres y varones, en particular, y lo femenino y lo masculino, en general. La investigación de los sentidos emancipadores que se propone el libro repara en los riesgos que conlleva la institucionalización de una "educación sexual integral" en relación con una posible habilitación y estimulación de prácticas de "disciplinamiento de la sexualidad si no se complementa con un enfoque que problematice las relaciones de poder en las que la sexualidad se inscribe". El esfuerzo crítico está puesto en la empresa de hacer visible la responsabilidad y también la posibilidad de cambio desde la intervención docente en los espacios educativos, en tanto los sentidos de implementación de las leyes están condicionados por los enfoques y resignificaciones de los textos desde las prácticas pedagógicas cotidianas.

La introducción que hacen las compiladoras, "Educación, sexualidades, géneros: tradiciones teóricas y experiencias disponibles en un campo en construcción", problematiza "la práctica de inventariar los antecedentes que configuran el contexto de la investigación y de la producción política", particularmente orientada a la articulación entre "educación, género y sexualidades", a la vez que propone un mapa crítico de los campos, debates y perspectivas que atraviesan las investigaciones articuladas. Estableciendo estas coordenadas analíticas, reenfochan los propósitos del texto: "En la Argentina, estos

desarrollos se combinan con experiencias políticas y, centralmente, con el interés de desplegar estrategias educativas que tiendan a multiplicar positivamente las posibilidades de la escuela y a reducir la discriminación". Así, las autoras y compiladoras integran los procesos de interpelación de los activismos políticos al análisis pedagógico y la crítica de la educación. De esta manera, se dimensionan las significaciones hegemónicas de géneros y sexualidades en la vigencia escolar de la normalización (hetero)sexista, genéricamente binarista, androcéntrica, machista y homo-/lesbo-/trans-/travesto-/bifóbica de cuerpos, conciencias, voluntades y deseos, así como también las fugas y resistencias posibles y/o logradas.

Los artículos están agrupados en tres partes: "Voces y clamores", "El núcleo duro de las escuelas" y "Quiebres posibles y sus contradicciones". La primera incluye dos trabajos que "nos remiten al universo de saberes y deseos de saber infantiles y adolescentes": "Ruidos y murmullos: las configuraciones discursivas que regulan las prácticas escolares", de Adriana Hernández y Carmen Reybet, y "Las preguntas de los y las adolescentes... Comenzar por escuchar", de Beatriz Goldstein y Claudio Glejzer. En el primer caso, Hernández y Reybet analizan los saberes y prejuicios que funcionan discursivamente en la producción social de la sexualidad, articulando los escenarios cotidianos de la escuela, la familia y los medios de comunicación para registrar la (re)producción de desigualdades de género en la cotidianidad escolar. Por otro lado, Goldstein y Glejzer se proponen plantear un umbral de discusión sobre las concepciones e interrogantes que chicos y chicas "adolescentes" se formulan. Para ello se basan en una investigación realizada entre 2003 y 2005 con el objetivo de reflexionar sobre los contenidos escolares para que los/as adolescentes "gocen de salud sexual y practiquen una sexualidad responsable", a la vez que puedan "evitar los comportamientos de riesgo".

La segunda parte del libro recoge una serie de artículos que analizan las relaciones escolares para debatir las continuidades y discontinuidades de las concepciones y sentidos más tradicionales y hegemónicos de(l) género. El primer artículo, "Categorización sexual y socialización escolar en el Nivel Inicial", de Marina Tomasini, aborda la socialización de género y la generización institucional en la escolarización inicial como ámbito de construcción identitaria. Luego, en "Educación infantil y masculinidades. El caso de los maestros jardineros varones", Daniel Brailovsky retoma el nivel inicial de la escolarización para problematizar las relaciones de género en las prácticas docentes desde la perspectiva de los varones en ejercicio. En tercer lugar, en "Visiones y discursos en la

educación física de la escuela primaria”, David Beer propone un análisis con perspectiva de género sobre los discursos que tiende a construir la educación física escolar en relación con la construcción de los cuerpos y las subjetividades masculinas y femeninas. Por otro lado, Susana Zattara y Gladys Skoumal escriben “Chicas y chicos de sectores populares transitando la escuela media”; allí, focalizando un abordaje que se pregunta por una pedagogía hegemónica de la sexualidad, que funciona a partir de una oposición básica de géneros concentrada en imágenes estereotipadas de masculinidad y feminidad que se (re)producen en la escolaridad, especifican una articulación relacional entre género, clase y trayectorias escolares de chicos y chicas. Continuando un estudio del nivel medio, en “La ‘prevención’ como cuestión de las mujeres adolescentes”, Gabriela Ramos y Cecilia Román, desde una perspectiva de género, profundizan el análisis de las significaciones hegemónicas referidas a las “mujeres adolescentes” en los discursos y definiciones predominantes en la educación sexual. El último artículo de esta segunda parte, “Sexualidades y educación en el turno vespertino de las escuelas técnicas”, de Graciela Morgade, plantea la continuidad entre la configuración de un escenario sexista y masculinista y los modos de conceptualizar las políticas de educación sexual para este espacio del nivel medio.

Por último, la tercera parte del libro reúne cuatro artículos que abordan y teorizan experiencias en el campo de la educación para la sexualidad. “Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las

escuelas”, de Paula Fainsod, discute los discursos de poder que consideran el embarazo y la maternidad “adolescentes” como situaciones que inevitablemente conducirían al abandono de proyectos “típicamente juveniles”, como el escolar, identificando alternativas para pensar y actuar frente a la problemática. Por su parte, “Talleres de educación sexual. Efectos del discurso heteronormativo”, de Graciela Alonso, Gabriela Herczeg y Ruth Zurbriggen, relata las políticas pioneras de educación sexual en la provincia de Neuquén, señalando sus procesos transformadores e innovadores, a la vez que sus límites y silenciamientos que aún persisten. Por otro lado, María Beatriz Greco y Carolina Entin presentan el trabajo “La información no alcanza para el cuidado. Una experiencia de teatro-foro en la formación docente”, pasando a un enfoque en el Nivel Superior: basadas en una experiencia teatral, señalan y problematizan los prejuicios culturales y las concepciones moralizantes que condicionan el abordaje escolar de la sexualidad/sexualización en la formación docente. El último artículo corresponde a Mónica Fernández y se intitula “Educación y salud reproductiva: de leyes, discursos y políticas públicas”. Retomando los postulados foucaultianos y ajustando desde esta perspectiva sus operaciones y modos de análisis, el texto que cierra la compilación indaga el marco normativo argentino en materia de salud sexual y reproductiva para resaltar los avances y las limitaciones que aún enfrentan las políticas en relación con el campo educativo.

## *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*

Becerra, Marina (2009).  
Rosario, Prohistoria Ediciones, 222 págs.

 Adriana Novoa

Originalmente, el contenido de este libro apareció en una tesis doctoral presentada en el año 2007. Afortunadamente, su autora, Marina Becerra, la revisó para publicarla en forma de libro dos años más tarde. La cantidad de nuevo material que se incluye es extremadamente importante para aquellos interesados en los estudios de género, su relación con el pensamiento político y la noción de ciudadanía. En principio, parecería un desacierto tratar de cubrir un área tan extensa en un solo libro, pero esta es precisamente

la razón que justifica la elección de Enrique del Valle Iberlucea. A través del estudio de su obra puede verse cómo se podía ir en contra de un orden patriarcal “compartiendo con la elite dirigente las mismas creencias en la Ciencia como discurso legítimo”, uno de los dilemas más importantes para muchos intelectuales del fin del siglo diecinueve. De la misma manera, el oponerse a este orden dominante sin destruir las ideas científicas y racionales implicaba necesariamente un proceso de resignificación de los